

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



**Zure HITZA:**  
**nire bízitza**

(24/07/2016) Domingo XVII T.O. (C)

## Oración / Otoitza

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús:  
Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti. Haz que nos sea: luz en el caminar de nuestra vida, fortaleza en la lucha diaria, nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

### Lc 11,1-13

«<sup>1</sup>Y sucedió que, estando él en cierto lugar **orando**, cuando terminó, dijo **uno de sus discípulos** a él: “**Señor**, enséñanos a **orar**, como también Juan enseñó a **sus discípulos**”.

<sup>2</sup>Pero les dijo: “Cuando **oréis**, decid: ‘**Padre**, sea santificado tu nombre, venga tu Reino, <sup>3</sup>nuestro pan cotidiano **danos** cada día, <sup>4</sup>y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación”.

<sup>5</sup>También les dijo: “Si uno de vosotros tiene *un amigo* y va a él a medianoche, le dice: ‘*Amigo, préstame tres panes*, <sup>6</sup>porque *un amigo mío* ha llegado de camino a mí y no tengo qué ofrecerle’; <sup>7</sup>aquel, desde dentro, respondiendo, dice: ‘No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos conmigo estamos acostados; no puedo levantarme a **darte**’;

<sup>8</sup>os digo que si no se levanta a **dárselos** por ser *su amigo*, se levantará por su insistencia molesta y le **dará** cuanto necesite.

<sup>9</sup>Yo os digo también: **Pedid** y **se os dará**; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. <sup>10</sup>Porque todo el que **pide**, **recibe**; y el que busca, encuentra; y al que llama, le abrirán.

<sup>11</sup>¿A qué **padre** entre vosotros el hijo **pide** un pez y en lugar de un pez le **da** una culebra, <sup>12</sup>o **pide** un huevo y le **da** un escorpión?

<sup>13</sup>Si, pues, vosotros, aun siendo malos, sabéis **dar** cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más **el Padre del cielo** **dará** Espíritu Santo a los que se lo **pidan!**”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

## CONTEXTO

Continuando el evangelio del pasado domingo y, tras un brusco cambio, la acción evangélica se sitúa en un cierto lugar donde Jesús está orando. La petición de un discípulo da lugar al evangelio de hoy, centrado en la relación con Dios Padre, una relación que llamamos **oración**. Seguimos en el “camino discipular” y en él debe centrarse la interpretación del texto. Si en el domingo anterior se nos invitaba a recibir de Jesús su palabra y su enseñanza, no hay que olvidar que Jesús es el enviado del Padre y a Él nos lleva. A una relación de confianza y dependencia de un Dios que es, ante todo, Padre. Después del evangelio de hoy, el relato lucano nos narra un episodio de exorcismo, que despierta controversia entre la gente (11,14-22): desde una profunda relación con Dios, Jesús se empeña por apartar de la gente todo lo que es “no-Dios” (demonios, espíritus inmundos), aunque esa labor le cree problemas.

## TEXTO

Podemos apreciar en este evangelio una cuidada estructura: la pequeña introducción de 11,1, donde se presenta la petición de un discípulo, da paso a **dos partes ternarias paralelas**: 1) la enseñanza de Jesús (el “Padrenuestro”) (11,2-4); un ejemplo (parábola del “amigo inoportuno”) (11,5-7); una frase sumaria de Jesús (11,8). 2) La enseñanza de Jesús (la “eficacia” de la oración) (11,9-10); un ejemplo (la atención a los hijos) (11,11-12); una frase sumaria de Jesús (11,13). Las palabras clave son **orar, pedir, dar**; por su parte, el término **Padre** abre y cierra la enseñanza de Jesús (vv. 2 y 13). Semánticamente, el texto pasa del “orar” de la primera unidad al “pedir” de la segunda. Contra algunas tendencias actuales, **la oración es petición**. Para que los discípulos experimenten su total dependencia del Padre y sean movidos por sus dones, sobre todo del Espíritu Santo. Como Jesús.

## ELEMENTOS A DESTACAR

► El texto presenta a Jesús **en oración**, un trazo típico de Lucas, que está presente en muchos momentos del evangelio (3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28; 11,1; 22,17.19.41; 23,34.46; 24,30), en distintas circunstancias y, sobre todo, en momentos decisivos de su vida. Si el Maestro y Señor tiene una relación así con Dios Padre, ¿no tendrá que ser igual en el caso de sus discípulos? ¿Cuidamos la relación con Dios, cuidamos la oración?

► Las peticiones del Padrenuestro “comprometen” a Dios. Él tiene que santificar su nombre, es decir, manifestar sus hechos salvadores que hagan patente su bondad paternal. Él tiene que traer su Reino, es decir, colmar las esperanzas de una vida plena y digna de todos sus hijos e hijas. Él tiene que darnos el sustento cotidiano, en forma de pan para el cuerpo, reconciliación para el espíritu y fuerza ante las dificultades y tentaciones. ¿Dónde y cómo apreciamos la presencia salvadora del nombre y el reino de Dios? ¿Nos sentimos sustentados por Él?

► El ejemplo del amigo que pide supone una “vuelta de tuerca” (un argumento *a fortiori*): si un “simple” amigo nos daría cuanto necesitamos, ¡**cuánto más** lo hará quien es **mucho más** que un amigo, quien es un Padre providente!!

► El que pide lo hace **con insistencia** y **perseverancia** (tema que reaparecerá en el evangelio: 18,1-8); el que da es alguien a quien se puede pedir **con toda confianza** (un padre, un amigo, Dios Padre); en consecuencia, cabe esperar que se recibirá lo que se pide. Pero el texto culmina con una petición especial: el Espíritu Santo (que es el motor del discípulo). Y Dios no desatenderá dicha petición.

► El evangelio nos enseña a entregarnos confiadamente a una relación profunda con Dios Padre, a mimar la relación con Él; sólo una vida habitada por Dios, una vida **teologal** (centrada en la fe-confianza, esperanza y amor) puede asentar un discipulado cabal.